



Inteligencia emocional y habilidades sociales en la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario

Emotional intelligence and social skills in the disruptive behavior of secondary school students

María Emilia Colichón Chiscul

Universidad de César Vallejo, Lima, Perú.

Resumen

La investigación tiene por objetivo determinar la influencia de la inteligencia emocional y habilidades sociales en la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario. Se trabajó con una muestra de 210 estudiantes del nivel secundario de la Institución Educativa PNP Alipio Ponce Vásquez del Cercado de Lima que fueron seleccionados de forma probabilística. La técnica que se utilizó fue la encuesta y los instrumentos de recolección de datos fueron cuestionarios para medir las variables en estudio. Para determinar la confiabilidad se utilizó el Coeficiente Alfa de Cronbach. Para el análisis de datos se empleó el programa estadístico SPSS, versión 19, con el cual se realizó una estadística descriptiva e inferencial, mediante análisis multivariado para la comprobación de la asociación entre las variables de estudio. Se concluye según la prueba de Nagelkerke una dependencia porcentual de 31.6%, de influencia de la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la conducta disruptiva; asimismo se indica un 70.9% de área bajo la curva COR; lo que implica que la inteligencia emocional y las habilidades sociales influyen en la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez, año 2016.

Palabras clave: conducta disruptiva, inteligencia emocional, habilidades sociales.

Abstract

The research aims to determine the influence of emotional intelligence and social skills on the disruptive behavior of secondary school students. We worked with a sample of 210 students of the secondary level of the Educational Institution PNP Alipio Ponce Vasquez of Cercado de Lima who were selected in a probabilistic manner. The technique used was the survey and the data collection instruments were questionnaires to measure the variables under study. To determine reliability, Cronbach's Alpha Coefficient was used. The SPSS statistical program, version 19, was used to analyze the data, with which descriptive and inferential statistics were used, using multivariate analysis to check the association between the study variables. A percentage dependence of 31.6% on the influence of emotional intelligence and social skills on disruptive behavior is concluded according to the Nagelkerke test; likewise, 70.9% of the area under the COR curve is indicated; which implies that emotional intelligence and social skills influence the disruptive behavior of high school students of the IE PNP Captain Alipio Ponce Vásquez, 2016.

Keywords: disruptive behavior, emotional intelligence, social skills.

Fecha de recepción: 15/08/2019

Fecha de aceptación: 06/01/2020

Correspondencia: María Emilia Colichón Chiscul, Universidad de César Vallejo, Lima, Perú.
Email: mcolichonchiscul@gmail.com

Introducción

El estudio de la inteligencia emocional ha cobrado realce en los últimos años, por lo que se pueden encontrar diversos estudios realizados respecto a la misma (Arrabal, 2018, Prieto, 2018; Pulido & Herrera, 2018). La Inteligencia emocional propuesta por Salovey y Mayer (1990, p.10) se define como: “la habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y las de los demás promoviendo un crecimiento emocional e intelectual”

El término fue también tomado en consideración por Goleman (1996), quien dio a conocer la urgencia de contar con una nueva perspectiva del conocimiento humano, así como avanzar en lo cognoscitivo, destacando la importancia del universo emocional y social para entender la vida de las personas. Según Guevara (2011), el concepto de inteligencia emocional comprende “aptitudes como las habilidades sociales. Se pasa a tener en cuenta el plano emocional, como el optimismo, la motivación, el autocontrol, no solo el éxito profesional” (p. 3).

El concepto de inteligencia emocional también fue estudiado por Fernández (2013), quien expresó que “la concepción de la inteligencia emocional como rasgo de personalidad significa que se considera como algo importante para adaptarse al ambiente y tener éxito en la vida. Esta concepción ha implicado a la psicología de la personalidad y ha generado abundante bibliografía sobre el tema” (p. 10).

Otro concepto clave desde el punto de vista pedagógico son las habilidades sociales que, según Pérez (2000), se refieren a “la conducta que permite a una persona actuar según sus intereses más importantes, defenderse sin ansiedad inapropiada, expresar cómodamente sentimientos honestos o ejercer los derechos personales sin negar los derechos de los demás” (p. 25). Así mismo, Tapia-Gutiérrez y Cubo-Delgado (2017) expresan que las habilidades sociales son una herramienta que permite a los docentes, contar con una fuente de información importante para diseñar acciones, estrategias y programas con sus estudiantes, lo que a su vez permite fortalecer las prácticas de aula. Se puede decir, entonces que las habilidades sociales están basadas en un modelo conductual que considera el comportamiento como una consecuencia del aprendizaje y se desarrolla en un lugar específico donde interactúan las personas (Pérez, 2000). Las conductas disruptivas son definidas por Jurado y Justiniano (2015) como:

Conductas que dificultan los aprendizajes y distorsionan la relación individual y la dinámica del grupo, afectando tanto al individuo que la provoca como a los que reciben las consecuencias. Dichas conductas se entienden como resultado de un proceso que tiene consecuencias en el alumno y en el contexto de aprendizaje. Así pues, la conducta disruptiva puede identificarse con la manifestación de un conflicto y/o con la manifestación de una conducta contraria a las normas explícitas o implícitas (p. 27).

Estas conductas causan problemas que el docente enfrenta, pues incluyen en comportamientos indisciplinados por parte de los estudiantes, afectando los procesos de enseñanza y aprendizaje, considerándose como uno de los aspectos pedagógicos más importantes y difíciles de abordar en el aula (Moreno, Cervelló, Martínez & Alonso, 2007). También se puede definir al comportamiento disruptivo como: “las conductas, por parte de los estudiantes, que interrumpen el normal funcionamiento de una clase y perturban la convivencia por constituir transgresiones a normas establecidas” (Gordillo, Rivera-Calcina & Gamero, 2014, p. 431). Se puede decir entonces, en base a la definición, que las conductas disruptivas son comportamientos inapropiados, que inciden negativamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, representando un problema académico, lo que a su vez conlleva problemas de disciplina y al aumento del fracaso escolar, generando un clima tenso que separa emocionalmente al profesorado y al alumnado.

Se han realizado investigaciones que relacionan la inteligencia emocional con diferentes aspectos del desempeño cotidiano en instituciones educativas. Un ejemplo es la llevada a cabo por Villacorta (2010) quien relacionó la inteligencia emocional con el rendimiento académico de estudiantes universitarios del área de ciencias médicas. De igual manera, Carrasco (2013) estudió la asociación de

estas variables aplicadas a estudiantes de secundaria, mientras que Aradilla (2013) estudió la inteligencia emocional en profesionales de enfermería. Así mismo, las habilidades sociales en estudiantes de secundaria fueron estudiadas como variable de influencia sobre los niveles de resiliencia por Santamaría (2017). Por otra parte, Tapia-Gutiérrez y Cubo-Delgado (2017) estudiaron las habilidades sociales, desde la percepción de múltiples actores educativos. Así mismo el estudio de conductas disruptivas en estudiantes de primaria y secundaria, desde la percepción de los docentes, fue realizado por Gotzens, Badia, Genovard y Dezcallar (2010). Igualmente, Badia y Daura (2018) quienes investigaron el abordaje educativo de la conducta disruptiva en estudiantes de secundaria.

Tomando en consideración que uno de los problemas que más afecta a las políticas educativas, es el comportamiento del estudiante relacionado en la actualidad a la disrupción, se decidió investigar la relación o asociación de la conducta disruptiva con variables como la inteligencia emocional y las habilidades sociales de estudiantes de secundaria, debido a que este comportamiento puede conducir a una gran cantidad de problemas para el docente, los compañeros y para el mismo estudiante. Las causas de esta conducta son diversas y se pueden generar en el ambiente familiar y desde las redes sociales que frecuenta. Sin embargo, los factores causales del problema no necesariamente se encuentran en el exterior del estudiante, sino en la estructura psicológica del mismo, sobre todo en la adolescencia cuando se producen tantos cambios. Por lo tanto, se puede plantear que el papel que juegan la inteligencia emocional y las habilidades sociales para controlar la conducta disruptiva es trascendental no solo en el desarrollo del estudiante, sino también para su adaptación y socialización en general.

Método

El tipo de investigación es básica y de nivel explicativo porque “va más allá de la descripción de conceptos o fenómenos, así como el establecimiento de relaciones entre conceptos. Están dirigidos a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales” (Valderrama, 2013, p. 173). El diseño fue no experimental de nivel explicativo – causal, puesto que la investigación “se limita a observar el fenómeno de estudio tal como se da en su ambiente natural, sin manipular la variable y sin la intervención del investigador” (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p. 155)

La población estuvo conformada por 477 estudiantes de secundaria de la Institución Educativa PNP Alipio Ponce Vásquez del Cercado de Lima, de los cuales se tomó una muestra representativa de 210 estudiantes, calculada a partir de la ecuación para muestra representativa de población finita (Arrazola & Zavala, 2014). Los criterios de selección de la muestra fueron: varones y mujeres, edad menor de 16 años, físicamente sanos y que acepten participar. La muestra se seleccionó de forma probabilística y por cada uno de los grados de educación secundaria, de acuerdo a lo mostrado en la tabla 1.

Tabla 1.

Distribución de la muestra.

Grado	Número de estudiantes
Primero	38
Segundo	43
Tercero	44
Cuarto	35
Quinto	50
Total	210

Fuente: elaboración propia

Recolección de la información

Para la recolección de la información, se utilizó la encuesta que:

Se considera en primera instancia como una técnica de recogida de datos a través de la interrogación de los sujetos cuya finalidad es la de obtener de manera sistemática medidas sobre los conceptos que se derivan de una

problemática de investigación previamente construida” (López-Roldán & Fachelli, 2015, p. 8).

El instrumento utilizado fue el cuestionario el cual se define como “un conjunto de preguntas, normalmente de varios tipos, preparado sistemática y cuidadosamente, sobre los hechos y aspectos que interesan en una investigación o evaluación” (García, 2003, p. 2). Se aplicaron tres cuestionarios tipo Likert para medir las variables en estudio, los cuales se describen a continuación.

Cuestionario de Inteligencia emocional: se aplicó un cuestionario con 45 ítems, con una escala de 5 niveles y 5 dimensiones, el cual se basó en el instrumento propuesto por Bar On (1997) y adaptado por Ugarriza (2001). Los niveles y dimensiones se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2.

Niveles y dimensiones del instrumento para medir Inteligencia emocional.

Niveles	Dimensiones
1: Nunca	Intrapersonal (15 Ítems)
2: Pocas veces	Interpersonal (9 Ítems)
3: Algunas veces	Adaptabilidad (9 Ítems)
4: Muchas veces	Manejo de estrés (6 Ítems)
5: Siempre	Estado de ánimo (6 Ítems)

El instrumento se aplicó de forma individual con una duración de 20 min. El resultado fue la suma simple del valor atribuido a cada ítem y la interpretación de los resultados se realizó de acuerdo a los criterios mostrados en la tabla 3.

Tabla 3.

Niveles de interpretación del cuestionario de inteligencia emocional.

Niveles	Bajo	Medio	Alto
Total	45 – 105	106 – 166	167 – 225

Cuestionario para Habilidades Sociales: se utilizó la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales propuesta por Godstein et al. (1985). El instrumento constó de 50 ítems con 5 niveles, los cuales se describen en la Tabla 4.

Tabla 4.

Niveles y dimensiones del instrumento para medir habilidades sociales.

Niveles	Dimensiones
1: Nunca	Primeras habilidades sociales (8 ítems)
2: Rara vez	Habilidades sociales avanzadas (6 ítems).
3: A veces	Habilidades relacionadas con los sentimientos (7 ítems)
4: A menudo	Habilidades alternativas a la agresión (9 ítems)
5: Siempre	Habilidades para hacer frente al estrés (12 ítems)
	Habilidades de planificación (8 ítems)

El instrumento se aplicó de forma individual, con una duración de 20 min. El resultado fue la suma simple del valor atribuido a cada ítem y la interpretación de los resultados se realizó de acuerdo a los criterios mostrados en la Tabla 5.

Tabla 5.

Niveles de interpretación de la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein.

	Alto	Medio	Bajo
Primeras habilidades sociales	30 - 40	19 - 29	8 - 18

Habilidades sociales avanzadas	23 – 30	14 – 22	6 – 13
Habilidades relacionadas con los sentimientos	27 – 35	16 - 26	7 - 15
Habilidades alternativas a la agresión	34 – 45	21 - 33	9 - 20
Habilidades para hacer frente al estrés	45 – 60	28 - 44	12 - 27
Habilidades de planificación	30 - 40	19 - 29	8 – 18
Primeras habilidades sociales	184 - 250	117 - 183	50 - 116

Cuestionario de evaluación de la Conducta Disruptiva: se utilizó un instrumento con escala de 4 niveles basado en el propuesto por Buss y Perry (1992) y adaptado por López, Sánchez, Rodríguez y Fernández (2009). El instrumento utilizado se basa en la medición de agresividad, la cual tiene como niveles: la agresión física (15 ítems), la agresión verbal (13 ítems), Ira (7 ítems) y hostilidad (5 ítems).

El instrumento se aplicó de forma individual, con una duración de 20 min. El resultado fue la suma simple del valor atribuido a cada ítem y la interpretación de los resultados se realizó de acuerdo a los criterios mostrados en la Tabla 6.

Tabla 6.

Niveles de interpretación del Cuestionario de evaluación de la conducta disruptiva.

	Bajo	Medio	Alto
Agresión física	15 - 34	35 - 55	56 - 75
Agresión verbal	13 - 30	31 - 47	48 - 65
Ira	7 - 16	17 - 25	26 - 35
Hostilidad	5 - 11	12 - 18	19 - 25
Global	40 - 93	94 - 146	147 - 200

Para determinar la confiabilidad de los instrumentos, se tomó una prueba piloto a estudiantes diferentes a la muestra de estudio y los datos se analizaron a través del método de consistencia interna (Coeficiente alfa de Cronbach), donde se correlacionaron los puntajes de los ítems con los puntajes totales del instrumento. Los resultados se muestran en la tabla 7.

Tabla 7.

Coeficiente de Fiabilidad de las escalas de medición.

	Alfa de Cronbach	Nº de elementos
Cuestionario de inteligencia emocional	.877	45
Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein	.911	50
Cuestionario de evaluación de la conducta disruptiva	.898	40

Se observa que los coeficientes son mayores a .75, lo que indica que los instrumentos utilizados son confiables en términos de su consistencia interna (Fernández, Fernández y Baptista, 2006).

Análisis de datos

Para el análisis de datos se empleó el programa estadístico SPSS, versión 19, con el cual se realizaron figuras de barras para analizar los resultados descriptivos. Se realizaron análisis de asociación de variables aplicando Chi-cuadrado, con la finalidad de establecer la relación entre las variables en estudio, así como construcción de modelos de regresión logística para establecer el comportamiento de las variables y la influencia de las variables independientes sobre la dependiente. La dependencia entre las variables de estudio, también fue medida a partir de análisis de pseudo R-cuadrada y curva COR.

La regla de decisión para contrastar la hipótesis con el nivel de significación $\alpha = .05$, fue la siguiente: Si Valor $p > .05$, se acepta la Hipótesis Nula (H_0) de que no existe correlación significativa entre las variables; Si Valor $p < .05$, se rechaza la Hipótesis Nula (H_0) de que si existe relación significativa entre las variables. Como el propósito de la investigación es comprobar hipótesis causales, se opta por utilizar pruebas de regresión múltiple.

Resultados

Descriptivos

Los resultados de los análisis estadísticos descriptivos para las tres variables en estudio se muestran en la figura 1.

En cuanto los resultados que se muestran en la figura 1, los niveles de inteligencia emocional de estudiantes de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez, se aprecia que el 2.38% de los encuestados presentan bajo nivel de inteligencia emocional, 55.71% presentan un nivel promedio de inteligencia emocional y un 41.90% presentan un alto nivel de inteligencia emocional. En cuanto a los niveles de las habilidades sociales, el 0.5% presentan un nivel bajo, 58.1% se ubican en un nivel medio y 41.4% muestran alto nivel de habilidades sociales. De igual manera el análisis de la conducta disruptiva mostró que el 22.4% tiene un nivel bajo, 75.2% se ubican en un nivel medio y el 2.4% muestra alta conducta disruptiva. En general se observó una tendencia al nivel intermedio en todas las variables estudiadas.

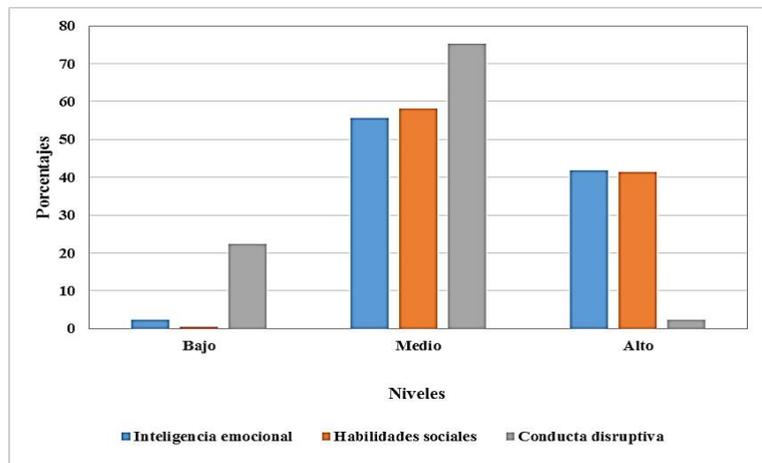


Figura 1. Niveles de frecuencia de las variables en estudio.

Análisis de asociación de las variables

En cuanto a los resultados obtenidos a partir del cuestionario de escala ordinal se realizó una prueba de dependencia entre las variables independientes frente a la variable dependiente posteriores a la prueba de hipótesis, basado en la prueba de regresión logística, ya que los datos para el modelamiento son de carácter cualitativo ordinal, orientando al modelo de regresión logística ordinal. En la Tabla 8, se muestran los resultados obtenidos del modelo de regresión logística para la conducta disruptiva.

Tabla 8.

Determinación del ajuste de los datos para el modelo de la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez.

Información de ajuste de los modelos				
	Logaritmo de la verosimilitud	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Modelo	-2	24.302	4	.0000
Sólo intersección	53.107			
Final	28.805			
Función de enlace: logit				

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo a la escala que se presenta por las variables tipo Likert, el resultado de la tabla muestra, de acuerdo al estadístico Chi cuadrado de 24.302 y p-valor = .000 < .05, que los datos obtenidos indican una dependencia estadística significativa entre las variables de estudio. Los coeficientes de regresión del modelo de dependencia logística entre las variables se muestran en la Tabla 9.

Tabla 9.

Presentación de los coeficientes de la regresión logística ordinaria de la conducta disruptiva de estudiantes de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez.

		Estimaciones de parámetro					Intervalo de confianza	
		Estimación	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Límite inferior	Límite superior
Umbral	[disrupción = 1]	-.429	.245	3.072	1	.080	-.908	.051
	[disrupción = 2]	4.990	.559	79.682	1	.000	3.894	6.086
Ubicación	[inteligencia =1]	2.187	1.567	1.947	1	.163	.885	5.259
	[inteligencia =2]	1.583	.403	15.398	1	.000	.792	2.373
	[inteligencia =3]	0 ^a						
	[habilidades =1]	.094	3.396	.001	1	.978	-6.563	6.750
	[habilidades =2]	.094	.382	.060	1	.806	.655	.842
	[habilidades =3]	0 ^a						

Fuente: elaboración propia.

Con los resultados mostrados en la tabla 9, se realiza la comparación entre los niveles bajo y alto en la conducta disruptiva. De los resultados se tiene que el nivel alto de inteligencia emocional corresponde al $\exp(2.187) = 8.908$, lo que representa una tasa de ventaja de 890.8% de los que presentan alto nivel de inteligencia emocional para afrontar la conducta disruptiva frente a los que presentan bajo nivel de inteligencia emocional, así mismo se tiene que en el caso de las habilidades sociales, el nivel alto corresponde al $\exp(.094) = 1.098$, es decir, una tasa de ventaja de 109.8% de los que presentan alto nivel de habilidades sociales para afrontar la conductas disruptivas frente a los que presentan bajo nivel de habilidades sociales.

Prueba de hipótesis

Para la prueba de hipótesis se utilizó la técnica de pseudo R-cuadrado, con la que se midió el grado de asociación entre las variables independientes (inteligencia emocional y habilidades sociales) y la variable dependiente (conducta disruptiva). Los resultados se muestran en la tabla 10.

Tabla 10.

Pseudo coeficiente de determinación de las variables en estudio.

	Pseudo r-cuadrado		
	Cox y Snell	Nagelkerke	McFadden
Resultado	.109	.316	.167
Función de vínculo: logit			

Fuente: elaboración propia.

Según los resultados mostrados en la tabla 10, se tienen los pseudo R cuadrados, los cuales son una medida de la dependencia porcentual de la influencia de la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez. El resultado de Cox y Snell presenta un valor de .109 lo que significaría que el 10.9% de la inteligencia emocional y las habilidades sociales influyen en la conducta disruptiva de estudiantes. Así mismo se tiene la prueba de Nagelkerke con un coeficiente de 31.6%, siendo esta prueba que representaría una mejor dependencia entre las variables, en comparación con las otras dos, lo que indica que la relación entre las variables se ajusta de mejor forma a través de un modelo de Nagelkerke.

Adicionalmente se realizó la curva COR (figura 2), la cual es “una herramienta estadística utilizada para clasificar la capacidad discriminante de una prueba diagnóstica dicotómica. Es decir, una prueba, basada en una variable de decisión, cuyo objetivo es clasificar a los individuos de una población en dos grupos: uno que presente un evento de interés y otro que no” (López & Pita, 1998, p. 230).

Los resultados arrojados por el programa estadístico, indicaron que en la curva COR se tiene un área representada por los datos de influencia de la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la conducta disruptiva de estudiantes de 0.709 según el área bajo la curva, lo que implica que la inteligencia emocional y las habilidades sociales influyen en la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez en un 70.9%. Según lo expresado por Vivo, Sánchez y Franco (2004), valores mayores a 0.5 en el área de una curva COR, es un indicativo de un test válido y la medida indica el grado de probabilidad de que, en el caso particular, se considere a un estudiante con alta inteligencia emocional y buenas habilidades sociales, como un estudiante con baja tendencia de conductas disruptivas.

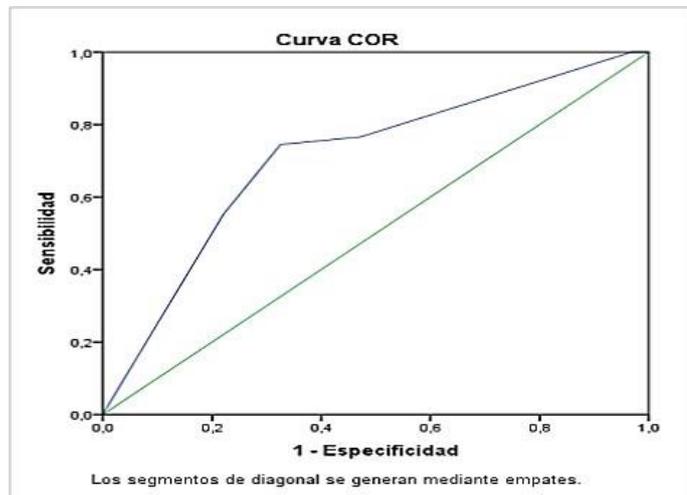


Figura 2. Representación del área COR como incidencia de la inteligencia emocional y las habilidades sociales en la conducta disruptiva de estudiantes (Fuente: programa SPSS 19).

Discusión

Según los resultados obtenidos, se muestra una tendencia hacia el desarrollo promedio de la inteligencia emocional con un porcentaje de 55.71%, lo que también fue observado en otras investigaciones como la de Villacorta (2010), quien reportó una tendencia de 86.8% de estudiantes en la EBR de la Amazonía Peruana con tendencia al desarrollo de la inteligencia emocional. Los resultados son consistentes con los reportados por Fernández (2015) al estudiar la inteligencia emocional en estudiantes de quinto año de educación secundaria en una institución educativa de Trujillo, Perú, donde concluye que, la tendencia al desarrollo de la inteligencia emocional, tiene un promedio de 66.4%.

Así mismo, Cifuentes (2017) obtuvo resultados coincidentes, al concluir que el mayor porcentaje (49.36%) de estudiantes de secundaria tienen tendencia a presentar inteligencia emocional. Igualmente, Castillo y Albornoz (2017) obtuvieron una tendencia promedio de desarrollo de la inteligencia emocional de 74.7% en estudiantes del VII ciclo de la institución educativa Fe y Alegría de Chorrillos, Lima. Estos resultados contrastan con el reportado por Quiñonez (2017) al estudiar la inteligencia emocional en estudiantes de la Escuela Profesional de educación secundaria en Puno, Perú, donde el 66.0% manifestó tendencia alta en el desarrollo de la inteligencia emocional.

Los resultados indican que, los estudiantes de secundaria manifiestan una tendencia hacia el desarrollo de la inteligencia emocional, no solo en la presente investigación, sino en otras consultadas, aun cuando se observan porcentajes diferentes, lo cual es evidencia de que esta variable muestra comportamientos que dependen, no solo del estudiante en sí, sino también del entorno social y educativo en el que se desenvuelve (Bucich & MacCann, 2019; Salavera, Usán, & Teruel, 2018).

En tal sentido, Gómez-Betancourt, Betancourt, y López (2013) consideraron que la inteligencia emocional de una persona puede ser afectada por factores como: comunicación, experiencias emocionales, expresividad, cultura, relaciones con familia, apoyo a miembros de la familia y capacidad de relacionamiento. Así mismo Villar y Ureña (2017) manifestaron que un factor importante en la inteligencia emocional es la autoestima y la autorregulación.

El nivel de las habilidades sociales también presenta una tendencia promedio con 58.1%, lo que está acorde con lo reportado por López (2017) quien, en su trabajo sobre estudiantes de secundaria de la ciudad de Guatemala, observó una tendencia promedio de 58.0% en las habilidades sociales, lo que también fue reportado por Rani (2018), quien observó un 58.8% de tendencia promedio en las habilidades sociales de estudiantes de una institución educativa nacional de Chiclayo, Perú. Resultados similares, fueron reportados por Arias (2014), al investigar las habilidades sociales en estudiantes que viven en contextos de vulnerabilidad social en Santiago de Chile, estableciendo en su trabajo un comportamiento promedio de 57.8% en la tendencia hacia las habilidades sociales.

Las habilidades sociales de los estudiantes están determinadas e influidas por la función socializadora que debe ejercer la formación escolar, lo que lleva a una correcta adaptación a la sociedad (Calvo et al., 2006). Por lo anterior es indispensable que las escuelas, en conjunto con las familias, sean artífices de la creación de personalidades con altas habilidades sociales, por lo que la tendencia observada debe ser mejorada, en la búsqueda de lograr que la misma pueda ubicarse en un nivel alto. En tal sentido se puede citar a Monzón (2014), quien concluyó en su estudio de habilidades sociales en adolescentes entre 14 y 17 años, que “las habilidades sociales están relacionadas con la parte afectiva en cómo ellos se presentan al ambiente que les rodea y la afectividad con que perciben dicho ambiente” (p. 45).

Al igual que con las variables anteriores, la conducta disruptiva indica un nivel regular en los estudiantes del nivel secundario de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez, con 75.2%. Se obtuvo que existe relación estadísticamente significativa entre la conducta disruptiva y la inteligencia emocional, observándose que existe una tendencia definida a que a mayor inteligencia emocional disminuye la conducta disruptiva, lo que coincide con lo obtenido por Aradilla (2013), quien concluyó que cuando existe carencia de inteligencia emocional y las habilidades sociales se observa un aumento en la ira del estudiante del nivel secundario.

La relación entre las variables obtenida a partir de la curva COR, mostró una asociación de 70.9%, lo que presenta coincidencia con lo reportado por Buitrago y Herrera (2014) en su trabajo sobre la relación entre la inteligencia emocional y el tratamiento de las conductas disruptivas en el aula de clase, donde reportó 67.7% de probabilidad de que la carencia de la inteligencia emocional y las habilidades sociales influyen en la agresión física de los estudiantes. Al estar la inteligencia emocional y las habilidades sociales directamente relacionadas con los principios y valores que reciben los jóvenes en el hogar, este se convierte en un factor determinante en el comportamiento en el aula, es imperante que “los padres deben enseñar a sus hijos como y porque deben comportarse dentro del aula” (Cerezo & Carriel, 2013, p. 46).

La conducta disruptiva de los adolescentes está relacionada directamente con los principios y estilos de crianza, como lo expresan Navarrete y Ossa (2013), al concluir que se encontraron correlaciones significativas entre los estilos de crianza y calidad de vida familiar, que son factores que inciden directamente en las habilidades sociales y por ende en la conducta disruptiva. En este mismo orden de ideas, Jurado y Justiniano (2015), consideran que “las características sociodemográficas influyen en la percepción sobre las conductas disruptivas, tanto en los docentes como en los alumnos. La edad y el género son variables importantes a la hora de valorar y percibir las conductas disruptivas. Por tanto, la gradualidad y sistematicidad en que se planteen las acciones de prevención, son decisivas a la hora de valorar su éxito o fracaso en el sistema educativo” (p. 34).

Se comprueba que existe dependencia de la conducta disruptiva respecto a la inteligencia emocional y las habilidades sociales, lo que permite comprobar la hipótesis planteada. Sin embargo, la misma es baja según lo obtenido en la prueba de Nagelkerke, la cual arrojó 31.6% de coeficiente de determinación. Queda claro la importancia del manejo de las emociones en las relaciones personales de los estudiantes y los profesores, lo que además se relaciona con el comportamiento de los mismos, es decir, en sus inclinaciones a acercarse o alejarse de conductas disruptivas. En tal sentido, se visualiza el aprendizaje emocional como pilar fundamental en la disminución de conductas inapropiadas en los centros educativos por parte de los estudiantes. García (2012) reflexiona en el cambio de paradigma educativo, hacia la concepción de la educación emocional y menciona que “el esfuerzo de la educación

emocional debe estar orientado a que los y las educandos aprendan a aceptar sus emociones y sentimientos, y a partir de ello, aprendan a decidir qué conducta es la más apropiada a ser manejada según las circunstancias, de manera tal que las mismas contribuyan a una interacción social y personal constructiva, positiva, capaz de contribuir a la elevación de su calidad de vida” (p. 107).

Conclusiones

Al finalizar el estudio, se concluye que existe dependencia estadística significativa entre la inteligencia emocional, las habilidades sociales y la conducta disruptiva en los estudiantes de secundaria de la IE PNP Capitán Alipio Ponce Vásquez de la ciudad de Lima. Por tanto, en cuanto a la inteligencia emocional se sugiere trabajar desde las aulas las capacidades de empatía y autocontrol, así se lograrán mantener buenas y adecuadas relaciones interpersonales, asumiendo el estudiante de manera intrínseca la comprensión de sí mismo y practicará la empatía entre todos los miembros de la comunidad.

En cuanto a las habilidades sociales, se sugiere a la escuela fomentar la valoración de las habilidades sociales y su interdependencia; ejercitar la escucha con atención e iniciar una conversación de manera eficaz, y así mantener y cultivar habilidades sociales reflexionando sobre la base de los propios sentimientos para expresarlos dentro de un buen trato interpersonal.

Respecto a la variable conducta disruptiva, la escuela debe proponer estrategias de mejora y situaciones de adaptación, frente a las conductas no adecuadas como son: los tratos de agresividad física, de agravio y agresión verbal; y en cuanto al trato social se recomienda la realización de talleres de intervención a fin de controlar las situaciones de ira, y así canalizar la energía de los adolescentes a través de situaciones adecuadas de convivencia positiva.

De igual manera, se sugiere a las autoridades educativas, la capacitación y actualización permanente de los docentes sobre el uso de técnicas y estrategias de intervención sobre el manejo de gestión de conflictos, de comunicación social y así lograr motivar emocionalmente al estudiante, ya que tomando en consideración los resultados del estudio, el desarrollo de la inteligencia emocional es una labor necesaria y es el contexto escolar el lugar idóneo para promover estas habilidades que favorecerán de manera positiva el bienestar personal y social del alumno.

Referencias

- Aradilla, A. (2013). *Inteligencia emocional y variables relacionadas en enfermería* (tesis de doctorado). Universitat de Barcelona, España.
- Arias, N. (2014). *Desarrollo de habilidades sociales en estudiantes que viven en contextos de vulnerabilidad social* (tesis de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Arrabal, E. M. (2018). *Inteligencia emocional*. Málaga, España: Editorial Elearning, SL.
- Arrazola, J. R., & Zavala, J.C. (2014). Diseño metodológico para la selección de una muestra representativa de estudiantes universitarios. *Revista Economía y Administración (E&A)*, 5(1), 65-78.
- Badía, M. & Daura, G. (2018). Evaluación e intervención educativa en el aula con alumnado disruptivo dentro del marco de una escuela inclusiva. *Revista Educación*, 42(2), 1-21. doi: 10.15517/revedu.v42i2.24178.
- Bucich, M. & MacCann, C. (2019). Emotional Intelligence and Day-To-Day Emotion Regulation Processes: Examining Motives for Social Sharing. *Personality and Individual Differences*, 137, 22–26. doi: 10.1016/j.paid.2018.08.002.
- Buitrago, D. A. & Herrera, C. R. (2014). *La inteligencia emocional y el tratamiento de las conductas disruptivas en el aula de clase* (tesis de maestría). Universidad del Tolima. Ibagué, Colombia.
- Calvo, A. R., Campillo, M.R., García, J., Giménez, M. P., Linares, J. E., Lorenzo, J. M., Royo, Y., & Torres, A. (2006). *Habilidades sociales para la mejora de la convivencia en los centros*. Cieza: Consejería de Educación y Cultura.
- Carrasco, I. (2013). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de Farmacia y Bioquímica en Huancayo. *Revista Apuntes en Ciencias Sociales*, 3(1), 36-50.

- Castillo, C. & Albornoz, C. (2017). *Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa Fe y Alegría 34 Chorrillos. 2016* (tesis de maestría). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Cerezo, J. M. & Carriel, J.A. (2013). *Incidencias de las conductas disruptivas en la inteligencia emocional de los estudiantes de la unidad educativa "Agustín Alberto Freire Icaza" de la parroquia Lorenzo de Garaicoa* (tesis de pregrado). Universidad Estatal de Milagro, Milagro, Ecuador.
- Cifuentes, M. E. (2017). *La influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento matemático de alumnos de educación secundaria. Aplicación de un programa de intervención psicopedagógica de educación emocional* (tesis de doctorado). Universidad Camilo José Cela, Madrid, España.
- Fernández, K. M. (2015). *Inteligencia emocional y conducta social en estudiantes del quinto año de secundaria de una institución educativa, Trujillo – 2014* (tesis de pregrado). Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú.
- Fernández, M. (2013). Inteligencia emocional. *Revista de Clases Historia*, 377, 1-2.
- García, J. A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 97-109.
- García, T. (2003). *El cuestionario como instrumento de investigación/evaluación*. Recuperado de http://www.univsantana.com/sociologia/El_Cuestionario.pdf
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gómez-Betancourt, G., Betancourt, J. B., & López, M. P. (2013). Factores que influyen en la inteligencia emocional de los miembros de una empresa familiar. *Entramado*, 9(1), 12-25.
- Gordillo, E. G., Rivera, R., & Gamero, G. J. (2014). Conductas disruptivas en estudiantes de escuelas diferenciadas, coeducativas e intereducativas. *Educación y Educadores*, 17(3), 427-443.
- Gotzens, C., Badia, M., Genovard, C., & Dezcallar, T. (2010). Estudio comparativo de la gravedad atribuida a las conductas disruptivas en el aula. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(1), 33-58.
- Guevara, L. (2011). Inteligencia emocional. *En Temas para la educación de la Revista digital para profesionales de la enseñanza*. Andalucía: Federación de enseñanza de CC.OO. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7866.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Jurado, P. & Justiniano, M.D. (2015). Las conductas disruptivas y los procesos de intervención en la educación secundaria obligatoria. *Boletín Redipe*, 4(12), 26-36.
- López, G. I. & Pita, S. (1998). Curvas ROC. *Cuadernos de atención primaria*, 5(4), 229-235.
- López, M. L. (2017). *Habilidades sociales de los estudiantes de secundaria que participan en el taller de teatro de un colegio privado de secundaria, de la ciudad de Guatemala* (tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Guatemala.
- López-Roldán, P. & Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Monzón, J. A. (2014). *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados entre 14 y 17 años de edad* (tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Guatemala.
- Moreno J., Cervelló, E., Martínez, C., & Alonso, N. (2007). Los comportamientos de disciplina e indisciplina en educación física. *Revista Iberoamericana de Educación*, 44, 167-190.
- Navarrete, L. & Ossa, C. (2013). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 47-56.
- Pérez, I. (2000). *Habilidades sociales: Educar hacia la autorregulación*. Barcelona: Horsori.
- Popper, K. (2001). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Prieto Egido, M. (2018). La psicologización de la educación: Implicaciones pedagógicas de la inteligencia emocional y la psicología positiva. *Educación XXI*, 21(1), 303-320. doi: 10.5944/educXX1.16058
- Pulido, F. & Herrera, F. (2018). Predictores de la felicidad y la inteligencia emocional en la secundaria. *Revista Colombiana de Psicología*, 27, 71-84. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n1.62705>educación.
- Quiñonez, L. (2017). *Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes de la Escuela Profesional de Educación Secundaria, 2016* (tesis de pregrado). Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú.

- Rani, E. (2018). *Habilidades sociales en estudiantes de secundaria de una institución educativa nacional de Chiclayo, agosto a diciembre de 2017* (tesis de pregrado). Universidad Católica Santo Toribio De Mogrovejo, Chiclayo, Perú.
- Salavera, C., Usán, P., & Teruel, P. (2018). Contextual problems, emotional intelligence and social skills in Secondary Education students. Gender differences. *Annales Médico-psychologiques, Revue Psychiatrique*, 177(3), 223-230. doi: 10.1016/j.amp.2018.07.008.
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9,185-211.
- Santamaría, R. N. (2017). *Niveles de resiliencia y las habilidades sociales en los estudiantes del 4to año de secundaria de la Institución Educativa Particular Internacional ELIM de Huaycán– Lima, 2015* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú.
- Tapia-Gutiérrez, C. P. & Cubo-Delgado, S. (2017). Habilidades sociales relevantes: percepciones de múltiples actores educativos. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19), 133-148. doi: 10.11144/Javeriana.m9-19.hsrp.
- Valderrama, S. (2013). *Pasos para elaborar proyectos de investigación científica*. Lima: Editorial San Marcos.
- Villacorta E. (2010). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de Medicina Humana de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. *Ciencia y Desarrollo*, 12(4), 41-56. doi: 10.21503/CienciayDesarrollo.2010.v12.04
- Villar, E. & Ureña, R. (2017). Factores clave de la Inteligencia Emocional en equipos directivos de organizaciones sanitarias. Recuperado de https://healthcaremanagementcenter.com/wp-content/uploads/2017/06/HMC_r_Factores-clave-de-la-Inteligencia-Emocional.pdf
- Vivo, J. M., Sánchez, M. D. M., & Franco, M. (2004). Estudio del rendimiento académico universitario basado en curvas ROC. *Revista de Investigación Educativa*, 22(2), 327-340.